

---

# **Mi Ruina**

**José Pedro Bellán**

---

**textos.info**  
biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 7023**

---

**Título:** Mi Ruina

**Autor:** José Pedro Bellán

**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 24 de octubre de 2021

**Fecha de modificación:** 24 de octubre de 2021

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# Mi Ruina

Hoy logré contemplar el albor de la mañana.

Con su claridad, a través de su claridad, buscaba mis lugares, mis calles y mis caminos. Toda la ciudad se abría ante la luz, entre el mar y los árboles.

Hacia el norte, la gran masa vegetal, con su tinte oscuro, asomaba por detrás de la muralla de edificios, descubriéndose ante el sol tangente, suave, cuyos rayos se escurrían por sobre las cúpulas y las torres. El cielo, colosal, sonrosado apenas, se desgarraba al encajar entre el sube y baja de los pardos techos: era la pureza de un color que se manchaba al llegar a la tierra.

Crecía el murmullo y se hacía el ruido por toda la ciudad. El astro llameante había dado el impulso y eran ya en la realidad, el trabajo, el hambre y la estulticia.

Mi vista abarcó de nuevo el semi-círculo azul y caí como un pájaro en precipitado vuelo sobre las arboledas del norte.

Allí aun reinaba el silencio: érase mi mundo. Las aves, desprendidas de sus nidos saeteaban los poros del bosque que se abría en la altura luminosa. Las trayectorias inconclusas y los colores indefinidos se unían harmónicamente. Faltaba el matiz de las flores, pero, en cambio, las hojas abandonadas las unas sobre la otras, movidas por un impulso lento, débil, acompasado, me llenaron de voluptuosidad. Todo un harem de mujeres orientales cruzó por mi imaginación. Sólo la realidad de un vetusto estanque logró expulsarlas de mí.

Noté primero un intervalo en la vegetación, luego, como algo que se ve apenas, una reja en forma de circunferencia hirióme la retina. Me acerqué a ella. Era antigua... muy antigua. Su color, allá, en su infancia, debió ser de un marrón oscuro; ahora era apenas perceptible. Llena de manchas, de herrumbre y musgo, la pobre reja antigua se arqueaba dolorosamente.

El matorral formaba en redor de ella una envoltura que la servía de estuche: su vejez necesitaba ya una coraza! Oh! hierro bendito! ¿Con qué intención te habrán modelado para colocarte en el límite de dos mundos? ¡Cuántas cosas habrás oído, ¡Oh! hierro! ¡Cuántas veces los amantes se habrán apoyado en tí y sobre tu misma dureza de titán han libado sus encantos! ¡Con qué rítmico aleteo los pájaros se han detenido en tus lanzas y en sus dialogueos con lo invisible les has escuchado! ¡Qué manera de ser la de tu inercia!

Eres ánfora desbordante cuando a mitad de la noche, bajo los plateados puntos del cielo, prorrumpen tus ranas el coro ambiguo que por el silencio del espacio cunde ¡Ah... de tí soy entonces ¡Oh! osamenta... ¡oh! recuerdo que se enreda entre las zarzas de un escondido bosque. Todo tu misterio entiendo, todo soy contigo, ¡oh! hermano! Tú, la noche y yo mismo y el silencio en un abrazo único. ¡Dios mío! ¡Cómo te inclinas ya.. y en la granulación de tus aguas putrefactas, qué invencible atracción!... ¡cómo se cumple un destino. cómo se encorvan tus años... cómo se suspende la muerte sobre tu sueño!...

¡Oh!... hierro, no morirás, ¡oh! fuente surtidora de mi alma sin fin, sin acabamiento. El arcano de tu tristeza jamás despertará. Cae el polvo, cae el tiempo: todo se sepulta en lo íntimo de tu seno. Las serpientes cavan en tu interior sus nidos y silban cual brujas, mientras tu silencias; las brisas, crujir hacen a veces tus palabras que sólo yo entiendo y te levantan ya en peso las raíces...

No hay piedad para ti, amarga y cruel sonrisa. ¡Busca, sí,

busca en tu mundo, horada en tu ruina, que yo siempre fuí!...  
Todo te es ya sombra, todo ya te es olvido. ¡Cómo te  
agigantas! ¡Cómo los nudosos troncos inclinan sus ramajes  
para oír tu misterio!. ¿Llegan acaso?...

Ya se está borrando casi por completo el camino que  
impulsaba hasta tu fuente; sólo existen diseminadas algunas  
huellas de pasos humanos. ¡Oh! ruina... ya eres inmortal.

Yo llego hasta tí flotando en el aire, desde un tiempo  
inmemorial, llego de un naufragio. Todos los pasajeros han  
muerto: somos solos, los dos.

Amo tus cierzos inauditos y tus recogimientos huraños y tus  
éxtasis profundos; la sombría lentitud de tu círculo me  
fascina y me conmueve el imperturbable rostro de tu pasado.

¡Amame deidad, excelsitud apolínea de los vestigios. Tú y  
yo... y uno solo, indivisible, viviendo el delirio, sin unción  
tendido hacia el abismo, siempre nuevo: siempre antiguo... y  
siempre insondable. Sigamos los dos. Imposible vivir sin tí. El  
recuerdo de los sobrevivientes me aterra, y me llena de  
pánico el pensar que puedan acercárseme. Tómame por ente  
o y tómame por siempre. Húndeme en tu silencio para no  
salir más o difúndeme por el espacio ¡Por favor... que se  
acercan!...

## José Pedro Bellán



José Pedro Bellán (Montevideo, 30 de junio de 1889 - Montevideo, 24 de julio de 1930) fue un escritor, maestro y político uruguayo del partido Colorado, de reconocida labor como dramaturgo, cuentista y narrador.

Fue narrador y cuentista, pero como dramaturgo obtuvo el mayor reconocimiento. Amor (drama) fue su primera obra publicada en 1911, por el sello editorial Orsini Bertani. En

1920 estrena en el teatro Liceo de Buenos Aires ¡Dios te Salve!, con gran acogida de la prensa argentina. La dramatización de Blancanieves , estrenada en la "Casa del Arte" en 1928, contó con una colaboración orquestal que interpretó piezas musicales de Grieg, dirigida por Felisberto Hernández.

Su trabajo dentro de la narrativa se inicia en 1914 con Huerco (cuentos), posteriormente publica Doñaramona (1918), novela que retrata el ambiente político, social y psicológico del Uruguay de su tiempo. En 1920 se publica Primavera, un libro de cuentos reeditado varias veces debido a que Educación Primaria lo utilizó como texto escolar. Los amores de Juan Rivault (cuentos) y El pecado de Alejandra Leonard (cuentos) fueron publicados en 1922 y 1926, respectivamente.